

TRAYECTORIA DEL BANCO OCCIDENTAL DE MÉXICO, S. A., PRIMER BANCO REGIONAL EN SINALOA: 44 AÑOS DE HISTORIA

María de los Ángeles Sitalit García Murillo¹

<https://orcid.org/0000-0002-2134-2136>

Gustavo Aguilar Aguilar²

<https://orcid.org/0009-0001-9463-202X>

Juan Antonio Fernández Velázquez³

<https://orcid.org/0000-0002-9297-9812>

Recibido: 19.01.2024

Aceito: 11.06.2024

Publicado: 15.07.2024

RESUMEN

La investigación sobre la "Trayectoria del Banco Occidental de México, S. A., primer banco regional en Sinaloa: 44 años de historia" analiza la trayectoria del banco desde su fundación en 1980, destacando su papel como primer banco regional en Sinaloa y su contribución al desarrollo económico y financiero del estado. Se basará en un análisis documental, estudio de caso y revisión bibliográfica, para comprender en profundidad la historia del banco y su impacto en Sinaloa. Autores relevantes como Grijalva Díaz y Cerutti, y Marichal contribuirán a la investigación. El estudio identifica el impacto positivo del Banco Occidental de México, en la expansión de la producción agrícola, la diversificación de cultivos, la tecnificación del campo, el dinamismo del sector comercial, la modernización de procesos industriales y la creación de empleos. El artículo proporciona una valiosa contribución a la comprensión de la historia económica de Sinaloa, destacando el papel crucial de la banca regional en el desarrollo económico local.

Palabras clave: Banco Occidental de México, S. A., historia bancaria, Sinaloa, regionalismo, desarrollo económico, crecimiento financiero.

Trajectoria do Banco Occidental de México, S. A., o primeiro banco regional de Sinaloa: 44 anos de história

RESUMO

A investigação sobre a "Trajetória do Banco Occidental de México, S. A., o primeiro banco regional de Sinaloa: 44 anos de história" analisa a trajetória do banco desde a sua fundação em 1980, destacando o seu papel como primeiro banco regional de Sinaloa e a sua contribuição para o desenvolvimento económico e financeiro do Estado. Basear-se-á numa análise documental, num estudo de caso e numa revisão da literatura, a fim de compreender em profundidade a história do banco e o seu impacto em Sinaloa. A investigação contará com a contribuição de autores relevantes como Grijalva Díaz e Cerutti, e Marichal. O estudo identifica o impacto positivo do Banco Occidental de México na expansão da produção agrícola, na diversificação das culturas, na tecnificação do campo, no dinamismo do sector comercial, na modernização dos processos industriais e na criação de emprego. O artigo constitui um contributo valioso para a compreensão da história económica de Sinaloa, salientando o papel crucial da banca regional no desenvolvimento económico local.

Palavras-chave: Banco Occidental de México, S. A., história bancária, Sinaloa, regionalismo, desenvolvimento económico, crescimento financeiro.

Trajectory of Banco Occidental de México, S. A., the first regional bank in Sinaloa: 44 years of history

ABSTRACT

The research on the "Trajectory of Banco Occidental de México, S. A., the first regional bank in Sinaloa: 44 years of history" analyzes the bank's trajectory since its foundation in 1980, highlighting its role as the first regional bank in Sinaloa and its contribution to the state's economic and financial development. It will be based on a documentary analysis, case study, and literature review, to understand in depth the bank's history and its impact on Sinaloa. Relevant authors such as Grijalva Díaz and Cerutti, and Marichal will contribute to the research. The study identifies the positive

¹ Universidad Autónoma de Sinaloa, México. sitalit_77@uas.edu.mx

² Universidad Autónoma de Sinaloa, México. gusta51@uas.edu.mx

³ Universidad Autónoma Indígena de México, México. jfernandez@uaim.edu.mx

impact of Banco Occidental on the expansion of agricultural production, crop diversification, the modernization of the countryside, the dynamism of the commercial sector, the modernization of industrial processes, and job creation. The article provides a valuable contribution to the understanding of the economic history of Sinaloa, highlighting the crucial role of regional banking in local economic development.

Keywords: Banco Occidental de México, S. A., banking history, Sinaloa, regionalism, economic development, financial growth.

Introducción

El Banco Occidental de México, S. A. se erige como un hito fundamental en la historia financiera de Sinaloa, marcando el inicio de la banca regional en este estado. Su trayectoria de 44 años, desde su fundación en 1907 hasta su fusión con Banamex en 1951, estuvo marcada por un profundo compromiso con el desarrollo económico y social de la región.

Comprender la trayectoria del Banco Occidental de México resulta crucial para comprender la evolución de la banca en México, particularmente en el ámbito regional. Su surgimiento y crecimiento respondieron a las necesidades específicas del contexto económico y social de Sinaloa a principios del siglo XX, caracterizado por un auge económico impulsado por la agricultura, el comercio y la minería.

A principios del siglo XX, Sinaloa experimentó un notable auge económico impulsado por el desarrollo de la agricultura, el comercio y la minería. La región se convirtió en un importante productor de trigo, maíz, garbanzo y algodón, gracias a la fertilidad de sus tierras y la implementación de nuevas técnicas de cultivo. El comercio también floreció, con Mazatlán como principal puerto de entrada y salida de mercancías. La industria minera, particularmente la extracción de oro y plata también cobró relevancia en la economía sinaloense.

Este auge económico generó una creciente demanda de servicios financieros, especialmente crédito, para financiar las actividades productivas y comerciales. La banca nacional, concentrada en la Ciudad de México, no respondía adecuadamente a las necesidades específicas de la región, por lo que surgió la necesidad de crear instituciones financieras locales que pudieran atender de manera eficiente la demanda crediticia regional.

En este contexto, en 1907, un grupo de empresarios sinaloenses, visionarios y comprometidos con el desarrollo de su región, fundó el Banco Occidental de México, S. A. El banco tenía como objetivo principal ofrecer servicios financieros a los sectores productivos y comerciales de Sinaloa, contribuyendo así al crecimiento económico de la región.

Desde sus inicios, el Banco Occidental de México, se caracterizó por su enfoque regional, adaptando sus productos y servicios a las necesidades específicas de los sinaloenses. El banco abrió sucursales en las principales ciudades del estado, como Culiacán, Los Mochis y Guasave, acercando sus servicios a la población y facilitando el acceso al crédito.

Banco Occidental de México, fue la primera institución bancaria regional que se estableció en Sinaloa, y a nivel del Noroeste compartió esa primicia con el Banco de Sonora, S. A., cuya casa matriz se encontraba en la ciudad de Hermosillo. Inició sus operaciones en la ciudad de Mazatlán en 1898 como Banco de Emisión, después de la Revolución se transformó en Banco Refaccionario; posteriormente, fue Institución de Depósito, Ahorro y Fideicomiso y, finalmente, Institución de Banca Múltiple. En enero de 1982 fue vendido a los accionistas del Banco del Noroeste (Banoro) e incorporado al sistema de bancos de este último. Con 84 años de existencia en la región el Banco Occidental de México se convirtió en la institución financiera de mayor trayectoria histórica en Sinaloa. Fue absorbido por el Banco del Noroeste en 1982, el cual apenas tenía una existencia de 43 años, pues había surgido en la ciudad de Culiacán a fines de 1939, aunque en escaso tiempo había registrado un crecimiento muy acelerado.

No obstante, a pesar de su importancia histórica, la trayectoria del Banco Occidental de México, aún no ha sido objeto de un análisis exhaustivo que abarque sus múltiples dimensiones. Es por ello, que esta investigación tiene por objetivo central analizar y explicar el contexto histórico y económico de la fundación del Banco Occidental de México, S. A., en la ciudad de Mazatlán en el

año de 1898 y su posterior evolución hasta el año de 1933. La idea central es mostrar que esta institución bancaria fue el primer banco privado de carácter regional que se estableció en la entidad, pues su influencia se extendió a los estados de Sonora y Colima, en forma directa a través de sucursales y agencias. Asimismo, se busca explicar los factores que permitieron la supervivencia de esta institución bancaria en el largo tramo histórico, superando crisis económicas y guerras, que otras experiencias similares no pudieron sortear.

Precisamos lo de *banca regional* para evitar posibles confusiones. Nuestra aseveración únicamente obedece a que el Banco Occidental de México, al poco tiempo de su fundación y teniendo su casa matriz en Mazatlán, logró hacerse de una buena clientela (compitiendo con instituciones de carácter nacional que habían establecido sucursales en el mismo lugar, como el Banco Nacional de México y el de Londres y México). Ampliando su capital social en corto tiempo y sus servicios financieros en el estado de Sinaloa, Sonora y Colima por medio de un entramado de sucursales y agencias. Otro aspecto que nos permite analizar la banca regional es que la mayoría de los accionistas eran inversionistas locales y extranjeros residentes en Sinaloa desde hacía tiempo y fue aquí donde lograron acumular gran parte de sus capitales en las diversas actividades económicas que emprendieron (Aguilar e Ibarra, 1992, p. 437).

En lo concerniente a la metodología empleada, esta investigación se basa en un enfoque histórico-analítico, combinando el análisis de fuentes primarias y secundarias con la interpretación crítica de los datos. Las técnicas de investigación empleadas incluyen: análisis documental, estudio detallado de documentos históricos del Banco Occidental de México. Revisión bibliográfica, búsqueda de fuentes secundarias, artículos académicos, libros y monografías sobre la historia económica de México y Sinaloa. Asimismo, se exhibe una muestra aleatoria de los créditos protocolizados ante notario y otorgados por los establecimientos bancarios ubicados en Mazatlán durante los años de 1900 a 1912.

Se espera que esta investigación contribuya a una mejor comprensión del papel fundamental que desempeñó el Banco Occidental de México, S. A. en la historia económica y social de Sinaloa.

El desarrollo del puerto de Mazatlán y el establecimiento de los primeros bancos

El puerto de Mazatlán, ubicado en la costa sur del estado de Sinaloa, México, ha sido desde su fundación en 1531 un enclave estratégico para el comercio y el desarrollo económico de la región. Su historia está estrechamente ligada al surgimiento de la banca local, pues la llegada de instituciones financieras fue fundamental para canalizar las inversiones generadas por el auge portuario y propiciar el crecimiento económico de la ciudad y el estado.

Desde sus inicios, Mazatlán se perfiló como un puerto con gran potencial comercial. Su ubicación geográfica privilegiada, en el Golfo de California y frente a la Península de Baja California, lo convirtió en un punto de conexión natural entre México y el resto del mundo. La llegada de embarcaciones provenientes de diversos países impulsó el intercambio de mercancías, principalmente productos agrícolas, mineros y artesanales (López y Hernández, 2020).

Desde las primeras décadas siglo XIX hubo un fuerte interés de personas de diversas nacionalidades europeas por la apertura de establecimientos comerciales en el puerto de Mazatlán cuyo objetivo era importar a la región productos manufacturados en sus países de origen, para surtir la alta demanda que generaban los centros mineros de la zona, entre ellos: San Dimas, Concordia, Cosalá, Copala, Pánuco, Guadalupe de los Reyes y El Rosario. Como resultado, en Mazatlán se establecieron varias casas comerciales fundadas tanto por extranjeros como por nacionales, algunas de las cuales adquirieron gran importancia con el paso de los años y convirtieron al puerto en el de mayor movimiento marítimo de la costa del Océano Pacífico, en el depositario y distribuidor de mercancías que iban de la costa al interior de México, a los ahora estados de Nayarit, Jalisco, Colima, Durango, Sonora, Chihuahua y las Californias, y en el centro de un comercio de cabotaje de una región que se extendía entre San Francisco y Acapulco, y, hacia finales del siglo, hasta Chiapas y Centroamérica (Cole, 1996, p. 6)

A finales del siglo XIX se desarrolló en la ciudad de Mazatlán una cantidad importante de sociedades comerciales las cuales, en su mayoría, fueron fundadas por extranjeros principalmente franceses, españoles, alemanes e ingleses. Estas firmas se dedicaron al comercio de importación originalmente, lo que les permitió incursionar en otras actividades económicas, como la minería, industria, servicios y la intermediación financiera. Estas son algunas de las causas que explican el gran desarrollo que registró Mazatlán antes de la Revolución de 1910. Entre estos empresarios figuran los Echeguren, Hernández, Mendía, Somellera, Wöhler, Bartning, Melcher, Elorza, Lejarza, Haas, Herrerías, de la Peña, Charpentier, Herman, Goldschmidt, Hidalgo y Berúmen. Todos ellos vendían una gran variedad de productos de primera necesidad tanto al mayoreo como al menudeo tales como: herramientas, maquinaria y productos ultramarinos traídos de Europa, Asia y Estados Unidos (González, 2000).

Este gran movimiento de mercancías de todo tipo se hacía mayoritariamente en buque. A principios del siglo XX arribaban al puerto no menos de 600 embarcaciones al año, desde grandes vapores de más de 7 mil toneladas hasta pequeños buques de vela de menos de cien. La importancia económica alcanzada por Mazatlán en el último tercio del siglo XIX influyó para que los dos principales bancos que operaban en el país abrieran sucursales en el puerto y los accionistas fundadores del Banco Occidental de México decidieran establecer ahí su casa matriz.

Fue a finales de 1889 cuando empezó a funcionar una sucursal del Banco Nacional de México en Mazatlán. Al comenzar operaciones estuvo bajo la gerencia del español Antonio Prats, quien fue nombrado en ese cargo el 2 de agosto de 1889 en la ciudad de México, por José V. del Collado, director del Banamex y Ramón Usandizaga, cajero principal del mismo. En un periodo de nueve años esta institución de crédito moderno fue la única en el estado, aunque, al parecer, durante ese tiempo fue escaso el financiamiento que proporcionó para el impulso de la economía regional (Aguilar e Ibarra, 1998, p. 90).

Este contexto cambió en los albores del siglo XX—a partir de 1898— con el establecimiento de dos instituciones en Mazatlán, más de este tipo: una sucursal del Banco de Londres y México y la casa matriz del Banco Occidental de México. Esto fue posible gracias a que la situación de privilegio de que gozaba el Banco Nacional de México fue reducida de manera significativa en 1897, fecha en que el Poder Legislativo aprobó la Ley General de Instituciones de Crédito. Al respecto, Fernando Rosenzweig refiere que desde que se hizo cargo de la Secretaría de Hacienda, en 1893, José Ives Limantour se había rehusado a autorizar contratos para establecer nuevos bancos en los estados, ahora (una vez emitida la Ley General de Instituciones de Crédito) ya podía hacerlo (Rosenzweig, 1974, pp. 804-805).

Así, en el periodo que cubre los años de 1897 a 1911 surgieron en los estados más de veinte bancos y el de Londres y México pudo establecer sucursales en la mayor parte de la República. Bajo esta cobertura, el 27 de octubre de 1897, el Congreso del estado de Sinaloa, a través del decreto 42, autorizó a Federico Camparot como representante de H. C. Waters, gerente del Banco de Londres y México, a fin de establecer en el puerto de Mazatlán una sucursal de dicha institución bancaria en un plazo no mayor de seis meses y atendiendo una serie de condiciones. Fue el 23 de marzo de 1898, precisamente en esta ciudad en donde la mencionada sucursal bancaria abrió sus puertas al público, la cual fue atendida por Roberto Henderson como gerente, quien permaneció en este puesto hasta el 3 de abril de 1907, fecha en que fue nombrado gerente provisional Fortunato Foricio, ya que unos meses más tarde asumió la gerencia Eduardo Merinac, quien se mantuvo en ese puesto hasta principios de la Revolución (Aguilar e Ibarra, 1998, p.94).

El desarrollo del puerto de Mazatlán y el establecimiento de los primeros bancos han estado indisolublemente ligados a lo largo de la historia. La banca ha sido un motor fundamental para el progreso económico de la región, canalizando las inversiones generadas por el auge portuario y propiciando el crecimiento de diversos sectores productivos. El estudio de casos como el del Banco Occidental de México, permite comprender la importancia de la banca local en el desarrollo

económico regional, destacando su papel en el financiamiento de la producción, la creación de empleos y el bienestar de las comunidades locales.

Surgimiento del Banco Occidental de México, S. A. y su expansión

Como se ha indicado antes, al amparo de la Ley General de Instituciones de Crédito de 1897, en los estados se crearon instituciones bancarias cuya organización fue de capitalistas locales; una cantidad considerable de sus socios fundadores eran los propietarios de las principales casas comerciales quienes aprovecharon la recta para formalizar o legalizar su ya antigua actividad en el mundo financiero. También se ha señalado como un incentivo para la creación de los bancos en los estados los privilegios que otorgaba la legislación aludida en cuanto a las posibilidades de emitir billetes.

Al respecto, Cerutti y Marichal (2004, p. 35) exponen que uno de los más importantes privilegios ratificados por la ley bancaria de 1897 fue permitir que en cada estado existiera un banco comercial con derecho a emisión. Aunque no podía efectuarse con total libertad pues existían reglas bastante estrictas al respecto –ningún banco podía emitir billetes por un monto mayor a tres veces sus reservas en metálico–, este derecho incitó a las élites de muchos estados a promover la creación de instituciones financieras. Y los directivos de los flamantes bancos no dudaron en ejercer este privilegio en forma inmediata. Se observa que se registró un aumento muy marcado en la circulación de billetes provinciales: pasó de apenas cinco millones de pesos en 1897 a más de 40 millones en 1905, una suma equivalente al total de billetes puestos en circulación por Banamex y el Banco de Londres. Así, las cifras de emisión indican que las posibilidades de obtener ganancias a través del señoreaje eran considerables.

La idea original que condujo a la organización del Banco Occidental de México (BOM), se debió más a un grupo de empresarios extranjeros encabezados por Robert R. Symon, que a los integrantes de la élite local, según la opinión de (Cole, 1996, p. 9), al señalar que en vista de los sucesos posteriores a la constitución y operación del banco, se puede determinar con certeza que la idea de Robert R. Symon y de los inversionistas ingleses originales fue *fundar el banco con la exclusiva finalidad de venderlo lo más pronto posible y obtener una utilidad*, lo que lograron como se verá más adelante. Symon era un empresario que tenía fuertes intereses en las compañías de ferrocarriles del Noroeste del país, así como en las líneas de navegación asociadas a las mismas y que recorrían los puertos de la costa del Pacífico, con oficinas centrales en la ciudad de Mazatlán bajo la dirección de George R. Douglas, otro de los socios fundadores del BOM. Además, Symon había sido arrendatario de las casas de moneda de Álamos, Hermosillo y Culiacán hasta 1895, fecha en que las dos primeras se cerraron y la otra volvió a ser administrada por el gobierno, y él era desde entonces el concesionario para la introducción de metales preciosos a las oficinas de ensaye que tenía establecidas el gobierno federal en las ciudades de Hermosillo y Álamos y a la casa de moneda de Culiacán. Al parecer, Celso Gaxiola había sido director de las tres casas de moneda cuando las manejó Symon (Aguilar y Grijalva, 2007).

Precisamente fue Robert R. Symon quien logró interesar a un grupo de inversionistas ingleses en su proyecto de creación de la institución bancaria con sede en Mazatlán. Para ello, el 5 de agosto de 1897 organizó en la ciudad de Londres The Western Banking Company of Mexico Ltd., con el único propósito de fundar y operar una institución bancaria en México. Uno de los accionistas de esta compañía era Federico Goodchild, otro de los fundadores del BOM, (Cole, 1996, p.9). Éste fue constituido en la ciudad de México el 11 de enero de 1898 ante el notario José del Villar, con una duración de 30 años que empezaría a contar a partir del 19 de marzo de 1897, con domicilio legal en la ciudad de Mazatlán, Sinaloa, y un capital social de 500 mil pesos divididos en acciones con valor nominal de 100 pesos cada una, quedando suscrito en su totalidad y exhibido solo el 50% del mismo como se observa en la siguiente tabla.

Tabla 1.*Accionistas del Banco Occidental de México, 1897*

Inversionistas	Acciones
The Western Banking Compañía of Mexico Limited 4,000 acciones	4.000
Robert R. Symon 500 acciones	500
George R. Douglas 100 acciones	100
José María Zebada 100 acciones	100
Federico Goodchild 100 acciones	100
Celso Gaxiola 100 acciones	100
Levingston R. Gordon 100 acciones	100
Total	5000

Nota: Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa (AGNES, 1899)

El BOM operaría como banco de emisión en Sinaloa, estableciendo su matriz en la ciudad de Mazatlán y se le autorizaba a establecer una sucursal en el estado de Sonora. Se especificaba que, si el capital social se aumentaba dentro de los dos primeros años, tendría derecho preferente para suscribirlo The Western Banking Company of Mexico Limited. En la escritura constitutiva se estableció también que Robert R. Symon, quien era concesionario de la introducción de metales preciosos a las oficinas federales de ensaye de Álamos y Hermosillo y a la casa de moneda de Culiacán, cedía a la nueva sociedad los derechos derivados de los contratos celebrados con la Secretaría de Hacienda el 29 de junio de 1895 y el 31 de diciembre de 1897 (Aguilar y Grijalva, 2007).

Federico Goodchild, banquero de origen inglés fue el primer presidente del Consejo de Administración y director y gerente del BOM. El 29 de enero de 1898 envió una circular a las principales empresas y hombres de negocios de Mazatlán informándoles de la constitución del banco. Asimismo, que se había nombrado cajero a José H. Salazar y contador a Albert de Courney Daunt (Cole, 1996, p. 13). A escasos meses de estar funcionando, sus accionistas fundadores empezaron a vender sus acciones entre los propietarios de las principales casas comerciales asentadas en Mazatlán. Por ejemplo, el 1 de junio de 1898 José María Zebada, Levingston R. Gordon y Celso Gaxiola otorgaron poder a Federico Goodchild para que vendiera sus acciones del banco, en las condiciones que el considerara más ventajosas para ellos. La compañía bancaria inglesa debió haber hecho lo mismo como se deduce de lo que se expone enseguida.

En agosto de 1899 se presentaron ante el notario en Mazatlán Francisco C. Alcalde, Manuel Herrerías, Pedro Echeguren, José H. Rico, Víctor Patrón (por su derecho y en representación de Hernández, Mendía Sucesores), Guillermo Haas, Bernardo Huthoff (por su derecho y en representación de Wöhler Bartning Sucesores), Victoriano Siordia en representación de Somellera Hermanos, Juan Escutia en representación de Elorza, Lejarza y Compañía, Baldomero Herrerías, Antonio de la Peña, Hebert W. Felton, George R. Douglas y Federico Goodchild (por su derecho y como apoderado jurídico de The Western Banking Company of Mexico Limited), y expusieron que: “todos los comparecientes a excepción de esta última compañía, eran los dueños legítimos de las 5 mil acciones pagadoras y 4 mil liberadas que constituyen el capital social del Banco Occidental de México, S. A.”⁴ Y que habiendo decidido hacer algunas reformas al acta constitutiva del banco, por medio de ese acto le daban la legalidad correspondiente (Aguilar y Grijalva, 2007).

En la nueva escritura que elaboró el licenciado Francisco C. Alcalde, se suprimieron las cláusulas XI y XV establecidas en la original y se reformaron la X, XII, XIV y XXII, y se incrementó el capital social en 100 mil pesos y The Western Banking Company of Mexico Limited, dio su consentimiento a las reformas y renunció a todo interés e intervención en el banco por haber enajenado la totalidad de sus acciones. Meses más tarde, el 7 de noviembre de 1899 ante el mismo

⁴ Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa (AGNES), Francisco C. Alcalde, Mazatlán, 14 de agosto de 1899.

notario, la citada compañía bancaria, renunció a su derecho a suscribir preferentemente los aumentos de capital que se acordaran dentro de los dos años posteriores a la constitución del BOM.⁵ Como puede apreciarse con la renuncia de la compañía inglesa, los accionistas del BOM hacia 1899 eran, casi en su totalidad, grandes hombres de negocios radicados en la ciudad de Mazatlán. Además, estos comerciantes tenían importantes capitales invertidos en rubros como: la minería, la industria y los transportes. Muchos de estos comerciantes, antes del establecimiento de las instituciones de crédito en Sinaloa, desarrollaban parte de las funciones de éstas. De los accionistas fundadores solo quedaban George R. Douglas y Federico Goodchild, aunque con una mínima participación.

Tabla 2.

Accionistas del BOM en 1899

Accionista	Acciones ordinarias	Acciones liberadas
Manuel Herrerías	1,050	960
Pedro Echeuren	900	720
Hernández, Mendía Sucesores	850	680
Guillermo Haas de la Vega	700	560
Wöhler, Bartning Sucesores	300	320
Víctor Patrón Hernández	300	240
Somellera Hermanos	200	160
Elorza, Lejarza y Compañía	170	136
José H. Rico	150	120
Bernardo Huthoff	100	
Marcelino Herrerías y Compañía	50	40
Baldomero Herrerías	50	40
Herbert W. Felton	50	
George R. Douglas	50	
Federico Goodchild	50	
Antonio de la Peña	30	24

Fuente: (Cole, 1996, p. 20)

El BOM, desde sus inicios, su objetivo fue ampliar sus servicios financieros por medio de una amplia red de agencias y sucursales no solo en Sinaloa, sino en las entidades próximas.⁶ Con ese propósito, en febrero de 1898, el Consejo de Administración decidió abrir una agencia en la ciudad de Culiacán, a cargo de Ismael M. Ruiz, de acuerdo con el poder otorgado a éste el 4 de febrero del citado año, por el propio consejo.⁷ Se desempeñó en ese puesto hasta el 30 de julio de 1900, fecha en que fue sustituido por José H. Salazar, quien se mantuvo al frente de la misma hasta 1912. Al parecer, también las agencias de Álamos y Hermosillo en el estado de Sonora fueron abiertas en los primeros meses de vida del BOM (Aguilar y Grijalva, 2007).

Desde la perspectiva de ampliación y porque en el acta constitutiva del banco se le había autorizado la apertura de una sucursal en Sonora, el Consejo de Administración del BOM se reunió en la ciudad de Mazatlán el 22 de enero de 1900, acordándose abrir una sucursal en el puerto de Guymas, Sonora, el día primero de marzo del citado año. En este sentido, se facultó a Alejandro Valdez Flaquer, quien a la sazón era el director gerente del banco en el puerto de Mazatlán, para que

⁵ AGNES, Francisco C. Alcalde, Mazatlán, 7 de noviembre de 1899.

⁶ No hay claridad en cuanto a las diferencias que en aquella época existían entre agencia y sucursal, aunque parece ser que la primera era una especie de corresponsalía gestora para la matriz o alguna de las sucursales, además que para la apertura de las segundas se requería autorización expresa de la Secretaría de Hacienda, tal como se menciona en el contrato de concesión.

⁷ AGNES, Celso Gaxiola Rojo, Culiacán, 22 de agosto de 1898.

otorgara el nombramiento y el poder respectivo a Horacio Bonzi como gerente de la sucursal que se quería abrir en Guaymas. Éste recibiría por su trabajo 4,200 pesos anuales y le sería proporcionada casa habitación.⁸ También en agosto del mismo año se tomó la decisión de establecer una sucursal en la ciudad de Colima, Colima.

Empero, fue necesario aumentar de nuevo el capital social del BOM y realizar algunas reformas en su escritura constitutiva. Con esta finalidad se convocó a una asamblea general de accionistas, la cual se verificó el 9 de agosto de 1900 en la ciudad de Mazatlán y se tomaron los siguientes acuerdos: 1) se aumentó en 900 mil pesos más el capital social del banco, para ello se emitieron 9 mil acciones de 100 pesos cada una; 2) esas acciones solo tendrían derecho en el ejercicio de ese año a un interés de 6% anual sobre el importe de sus exhibiciones; 3) si los accionistas no hacían uso de su derecho a suscribir de preferencia el aumento del capital, se abriría al público en Mazatlán y en Guaymas la suscripción del mismo; 4) se suprimieron las 4 mil acciones liberadas que formaban parte del capital social y se emitieron en su lugar 500 bonos fundadores nominativos o al portador que se entregaron a los tenedores de dichas acciones, a razón de un bono por cada ocho acciones; 5) los tenedores de bonos fundadores no tendrían derecho alguno en el activo social ni a formar parte en la administración del banco. Finalmente quedó asentado que los accionistas ya habían exhibido 450 mil pesos, correspondientes al 50% del referido aumento del capital.⁹

El rápido crecimiento de este *banco regional* puede verse en la prensa local del puerto de Mazatlán. En un anuncio de *El Correo de la Tarde*,¹⁰ se señala que el Banco Occidental de México contaba con un capital social de 1'500,000 pesos. La institución bancaria se ubicaba en la esquina de las calles Principal y Constitución en la ciudad de Mazatlán la cual contaba, además, con sucursales en: Guaymas, Sonora y en la capital de Colima. Asimismo, contaba con agencias en Culiacán, Álamos y Hermosillo. A decir de la institución, esta tenía corresponsalías en las plazas de la nación mexicana y en el extranjero. Entre las operaciones bancarias estaban: la apertura de cuentas corrientes, servicios de cobros, compra y venta de giros, recibía depósitos, hacía préstamos prendarios, entre otras clases de movimientos.

Esta institución, fundada por capitalistas ingleses con la finalidad de obtener altos beneficios en el corto plazo, al poco tiempo de operar pasó a ser propiedad de los principales comerciantes asentados en el puerto de Mazatlán, que, aunque la mayoría eran de origen extranjero, sus capitales los habían acumulado tras largos años de actividad empresarial en la región. Fueron estos empresarios quienes vieron las potencialidades que brindaba el funcionamiento de una empresa de esta naturaleza, para impulsar sus propios negocios y fomentar el desarrollo económico regional. Casi todos los comerciantes y casas comerciales accionistas del BOM se dedicaban a una amplia gama de operaciones: compra y venta de toda clase de mercaderías y de metales preciosos, seguros, comisiones en general, e incluían algunas de banca dentro de las normales de cada empresa, como recepción de depósitos y venta de giros sobre el país y el extranjero y se consideraban tan normales que aun las publicitaban junto con los productos que vendían regularmente. “Esta debe haber sido una de las razones que animó a estos mercaderes-banqueros-mineros para adquirir el banco, independientemente de las utilidades que pudiera derivarles la inversión y de las posibilidades de contar con una fuente de créditos propia para financiar el movimiento de sus empresas, que por su propia naturaleza exigían grandes cantidades de capital de trabajo” (Cole, 1996, p. 20).

Al poco tiempo de que los grandes comerciantes de Mazatlán adquirieron la totalidad de las acciones del BOM, triplicaron su capital social al pasar de 500,000 a 1'500,000 pesos. Sus servicios financieros ampliados en una amplia *región* que comprendía las entidades de Sinaloa,

⁸ AGNES, Francisco C. Alcalde, Mazatlán, 7 de febrero de 1900. Alejandro Valdez Flaquer fue designado como director gerente del BOM por el consejo de administración el 4 de diciembre de 1899. Anteriormente se había desempeñado como gerente de la sucursal del Banco Nacional de México en Mazatlán.

⁹ AGNES, Francisco C. Alcalde, Mazatlán, 27 de septiembre de 1900.

¹⁰ Periódico editado en Mazatlán, el 27 de mayo de 1902.

Sonora y Colima. La relevancia del éxito no fue fortuita si se considera que todo ello se hizo con la fuerte competencia de dos instituciones de carácter nacional: Banamex y Londres y México. Un factor, seguramente, de suma importancia en el éxito de esta institución fue el hecho de que los accionistas eran los grandes hombres de negocios de la ciudad de Mazatlán y, posteriormente, también los de la ciudad de Culiacán (Aguilar, 2003, p. 70). Todos ellos tenían intereses en las diversas actividades económicas de la región, además de contar con una amplia red de relaciones y contactos comerciales en las principales ciudades de la costa del Pacífico.¹¹

En la tabla siguiente elaborado a partir de una muestra aleatoria de los créditos protocolizados ante notario y otorgados por los establecimientos bancarios ubicados en Mazatlán durante los años de 1900 a 1912, los tres bancos involucrados realizaron 64 operaciones de crédito contabilizando \$4'701,567.00. El primer lugar lo ocupó el Banco Nacional de México al prestar \$3'196,499.00, es decir, el 68% del total; el BOM se posicionó en el segundo lugar con \$934,357.00, lo que significa el 19.9%, quedando en tercer lugar el Banco de Londres y México al facilitar \$570,711.00 o sea el 12.1%. Este es un indicador más que nos muestra el gran éxito logrado por esta institución bancaria regional (Aguilar, 2003, p. 76).

Tabla 3.

Créditos bancarios en Mazatlán, 1900-1912

Banco	Créditos	Capital	%
Nacional de México	20	3'196,499	68.0
Occidental de México	11	934,357	19.9
De Londres y México	33	570,711	12.1
Total	64	4'701,567	100.0

Nota: AGNES

En la tabla siguiente se puede ver que el BOM obtuvo excelentes utilidades de 1900 a 1912 y que, a partir de 1913, con el recrudecimiento de las luchas revolucionarias en Sinaloa, así como por las diferentes medidas regulatorias que los constitucionalistas impusieron al sistema bancario en los años posteriores, se interrumpió el buen desempeño que esta institución bancaria había tenido hasta entonces.

Tabla 4.

Utilidades del Banco Occidental de México, 1900-1913

Año	Utilidades	Dividendo pagado
1898	15,082	
1899	14,508	5
1900	55,413	6
1901	168,254	7
1902	171,957	8
1903	175,228	8
1904	202,757	8
1905	206,557	8
1906	200,152	8
1907	221,985	9
1908	172,039	8
1909	200,784	8
1910	148,029	8

¹¹ En abril de 1900 los principales accionistas del BOM eran: Hernández, Mendía Sucesores, Guillermo Haas y Compañía, Francisco Echeguren, Leocadia de las Herrerías, Manuel Herrerías, Wöhler, Bartning Sucesores, Plácida Herrerías de Echeguren, Pedro Arizqueta, Somellera Hermanos, José H. Rico, Elorza, Lejarza y Compañía, Baldomero Herrerías, Bernardo Huthoff, Juan Escutia, Genaro García y Marcelino Herrerías.

1911	132,484	7
1912	153,189	8
1913	70,937	4

Nota: Cole (1996, p. 201)

La Revolución y sus efectos en el Banco Occidental de México

El presidente del Consejo de Administración del BOM en 1910 era Guillermo Haas de la Vega y en la dirección continuaba Alejandro Valdez Flaquer, quien renunció en marzo de ese año. En su lugar fue designado Federico Goodchild, quien se había desempeñado en ese puesto en los primeros meses de vida del banco. A ellos les tocó sacar adelante el negocio durante los años revolucionarios.

El desarrollo del sistema bancario y los diversos ligamentos que lo unían a las actividades económicas de Sinaloa no sufrió alteraciones importantes en los primeros años de la Revolución. El maderismo rápidamente se impuso. Los principales combates se libraron de enero a junio de 1911, y fue la ciudad de Culiacán la más afectada. Los daños se concentraron fundamentalmente en los bienes de la familia Redo. Ello se explica porque Diego Redo era el gobernador del estado desde 1909. También resultaron afectadas algunas casas comerciales propiedad de destacados porfiristas, quienes habían brindado un apoyo decisivo al régimen de Redo. Sin embargo, las actividades económicas en general continuaron su marcha y los establecimientos bancarios existentes permanecieron abiertos realizando normalmente sus operaciones.¹²

Al respecto, Cole (1996, p.60) señala que la revolución maderista de 1910 afectó a los bancos por la conmoción económica que produjo; teniendo naturalmente que reducir sus operaciones. Agrega que desde la caída del presidente Díaz *empezó a notarse en el público una tendencia a disminuir sus depósitos en los bancos; esta situación no se reflejó en el caso del Banco Occidental de México*, ya que entre 1910 y 1911 solo sufrió una baja de aproximadamente 2 mil pesos. Fuera de este hecho, *la etapa del presidente Madero transcurrió sin grandes sobresaltos para la economía*, ya que las utilidades que reportó el banco para 1912 fueron de 159,189 pesos, contra 132,484 de 1911 y 148,029 de 1910.

Sin embargo, los embates de la Revolución afectaron las actividades propias de la banca en los albores de 1913. Asimismo, las medidas legislativas tomadas al respecto por los gobiernos revolucionarios. En el estado de Sinaloa, las acciones revolucionarias en contra del general Victoriano Huerta, a diferencia de lo ocurrido en el gobierno de Francisco I. Madero, impactó el desarrollo normal de las actividades económicas, situación que se prolongó hasta 1915-1916. Los bancos fueron unas de las instituciones más lastimadas. En este sentido, hacia el año de 1914, el sector bancario del estado cerró sus puertas al público. Aunque se desconocen las fechas, es un hecho que en ese año el BOM cerró las cinco oficinas foráneas con que contaba y la casa matriz en Mazatlán. Los préstamos otorgados se convirtieron en su mayoría casi de cobro imposible. Además, los cambios políticos que trajo la Revolución tornaron de muy dudoso cobro los créditos que había concedido el banco a varios gobiernos estatales y ayuntamientos. Las utilidades reportadas por el banco en el ejercicio de 1913 fueron de 70,937 pesos, inferiores en más de 50% respecto a las de 1912. Ello permitió el pago de un dividendo de solo 4%; sería el último que pagaría el banco a sus accionistas por más de veinte años (Aguilar, 2003, pp. 83-86).

En la siguiente tabla se aprecia la drástica caída en los préstamos y descuentos otorgados por el BOM entre 1913 y 1925. En 1914 el banco cerró sus puertas al público y trasladó sus existencias en metálico y billetes al extranjero. En 1918 reabrió su oficina matriz en Mazatlán, pero realizó operaciones de crédito realmente insignificantes. Fue en 1922 cuando empezó su recuperación, proceso que se prolongó hasta el año de 1925, aunque sin alcanzar los niveles de 1913.

¹² Las instituciones bancarias eran: sucursal del Banco Nacional de México y de Londres y México en Mazatlán, la casa matriz del BOM en esta misma ciudad; y una agencia del mismo en Culiacán, así como una sucursal del Banco de Sonora en esta última ciudad que se había establecido recientemente.

Tabla 5.*Préstamos y descuentos del BOM, 1913-1925*

Años	Documentos descontados (\$)	Préstamos prendarios (\$)	Total
1913	1'182,741	294.127	1'476,868
1918	62,470	21,105	83,575
1922	21,411	272,986	294,379
1923	75,739	119,141	194,880
1924	81,079	33,756	114,835
1925	570,455	71,194	641,649

Nota: Departamento de la Estadística Nacional (1928).

A partir de 1921 el Banco de Sonora y el Banamex reabrieron sus sucursales en Sinaloa, aunque hasta el año de 1926, fundamentalmente se dedicaron a cobrar la cartera vencida que arrastraban desde 1913. También aparecieron nuevas instituciones, como una sucursal del recién creado Banco de México y los establecimientos bancarios de José H. Rico y José C. Castelló. El Banco de Londres y México volvería muchos años después.

Debido a que desde el año de 1921 la firma comercial Francisco Echeguren y Compañía y miembros de dicha familia, poseían la mayoría de las acciones que integraban el capital social del BOM, los integrantes de los consejos de administración del mismo, pertenecían a los socios y altos ejecutivos de la citada firma comercial, tales como: Echeguren, Iribarnegaray, Lorda, de Rueda, Arzac, Navarro, Medrano, Torres, en unión con algunos de los viejos accionistas como los Haas, García, Herrerías y Hernández. En el transcurso de 1925 se decretó la Ley que constituía al Banco de México y el 1 de septiembre de ese año se firmó su escritura constitutiva. A partir de esa fecha, la emisión de billetes sería facultad exclusiva de dicha institución.

Al año siguiente, el 17 de marzo de 1926 se llegó a un acuerdo sobre las reclamaciones del BOM en contra del gobierno federal por los adeudos de éste, firmándose el convenio respectivo por Alberto J. Pani, secretario de Hacienda y el licenciado Guillermo Obregón, representante y apoderado del banco en la ciudad de México. El gobierno federal reconoció adeudar \$204,685.16 proveniente de los certificados de la antigua Comisión de Cambios y Moneda, suma que sería liquidada como sigue: 90 mil pesos en acciones de la serie B del Banco de México que se entregaron en el momento de la firma, y el resto en 33 mensualidades vencidas de \$3,475.30 sin intereses a partir de la fecha del convenio. En contraparte el banco renunciaba irrevocablemente a cualquier reclamación por la pérdida de su concesión como banco de emisión, así como por los daños y perjuicios que pudiera haber sufrido como consecuencia de su incautación por el gobierno federal y por los causados por la Revolución. Además, el BOM se comprometió dentro de un plazo de 6 meses a transformarse en Banco Refaccionario (Cole, 1996, 78).

Con esta finalidad el consejo de administración citó a asamblea extraordinaria de accionistas, la cual se verificó el 27 de febrero de 1927, tomándose el acuerdo de transformar la institución en banco refaccionario y ampliar la duración hasta el 28 de septiembre de 1954. Sin embargo, para estas fechas el BOM solo conservaba su casa matriz en la ciudad de Mazatlán, había dejado de ser un banco regional. Años después en 1933, fue reestructurado de nuevo; se convirtió en banco de depósito y ahorro y redujo su capital social a solo 450 mil pesos. Pero logró sobrevivir y a mediados del siglo pasado en una nueva etapa de crecimiento abrió sucursales y agencias en Sinaloa, Sonora, Nayarit y Baja California.

El Banco Occidental de México, S. A. Un pilar fundamental del desarrollo económico y social de Sinaloa

En 1889 se estableció en Sinaloa la primera institución bancaria, una sucursal del banco Nacional de México en la ciudad de Mazatlán. En los años subsiguientes arribaron al estado sucursales de otras instituciones de crédito y se estableció la casa matriz de un banco regional. En Sinaloa al estallar la Revolución en 1910 se encontraban operando cinco oficinas bancarias: la matriz del Banco Occidental de México en Mazatlán y una agencia en Culiacán; una sucursal de Banamex en Mazatlán y una del Banco de Londres y México; y una sucursal recién inaugurada del Banco de Sonora en Culiacán. Todas ellas cerraron sus puertas al público a fines de 1913. Un proceso muy similar se vivió en el estado de Sonora (Aguilar y Grijalva, 2011).

Antes del año de 1897 se habían establecido agencias del Banamex y del Banco Minero de Chihuahua. En 1897 un grupo de empresarios y políticos de la entidad, encabezados por el gobernador Ramón Corral fundaron el Banco de Sonora, S. A., con asiento en la ciudad de Hermosillo y un capital social de 500 mil pesos, asimismo se abrieron oficinas de otros bancos de cobertura nacional al igual que en Sinaloa; en 1911 se fundó el segundo banco privado (El Banco Hipotecario y agrícola del Pacífico, S. A.), de tal manera que para 1913 operaban en el estado 19 oficinas bancarias, cinco de ellas correspondían a oficinas matriz¹³.

El sistema bancario en ambas entidades favoreció el crecimiento económico al mejorar el proceso de ahorro e inversión, como resultado de la especialización; bajaron las tasas de interés cobradas en los créditos; ofreció mayores líneas de crédito y en condiciones más flexibles que las ofertadas por los prestamistas; agilizó las transacciones comerciales; aportó una parte importante de los medios de pago; e incentivó la iniciativa empresarial (Grijalva, 2011; Aguilar, 2003).

El Banco Occidental de México, S. A. que operó entre 1907 y 1951, se erige como un hito fundamental en la historia financiera y social de Sinaloa. Su trayectoria de 44 años estuvo marcada por un profundo compromiso con el desarrollo económico y social de la región, dejando un legado invaluable en diversos aspectos.

Sinaloa, tierra fértil y con gran potencial agrícola, encontró en el Banco Occidental de México, un aliado crucial. El banco otorgó créditos a los agricultores para la adquisición de tierras, semillas, maquinaria e insumos, permitiendo la expansión de la producción agrícola, la diversificación de cultivos y la tecnificación del campo. El auge comercial de Sinaloa, impulsado por el puerto de Mazatlán, también se vio favorecido por el Banco Occidental de México. El banco financió a comerciantes para la compra de productos, la expansión de sus negocios y la apertura de nuevos mercados, contribuyendo al dinamismo del sector comercial y a la generación de empleos (Grijalva, 2011).

En la nueva política agraria implementada a partir de 1940, el crédito a la agricultura se convirtió en un elemento central de la misma. En Sinaloa, el gobierno del estado fiel a los lineamientos de la política agraria nacional, en 1941 impulsó la creación del Comité Coordinador de Crédito Agrícola Privado del Estado de Sinaloa. Dicho organismo quedó adscrito al ejecutivo estatal como auxiliar en materia agrícola y refaccionamiento. Sus objetivos eran: a) promover ante el ejecutivo las iniciativas que considerara necesarias para el desarrollo agrícola del estado; b) resolver las consultas que le formulara el gobierno del estado sobre problemas agrícolas; c) facilitar las relaciones entre los inversionistas y los ejidatarios y los agricultores, teniendo en cuenta el mejor provecho para el desarrollo de la agricultura en el estado; y d) presentar proyectos de ley o sugerencias para una legislación que estimulara e incrementara las actividades económico-agrícolas del estado¹⁴. Al respecto, el gobernador señalaba que: “puede considerarse como caso excepcional, la ayuda que el crédito privado de este estado está prestando a los campesinos. El comité ha

¹³ En Sonora hacia el año de 1911 se encontraban funcionando las siguientes instituciones bancarias: el Banco de Sonora con matriz en Hermosillo, sucursales en Guaymas y Nogales, y agencias en Altar, Magdalena, Arizpe, Ures, Navojoa y Sahuaripa; el Banco Minero de Chihuahua con sucursal en Hermosillo; el Banco Nacional de México con sucursal en Guaymas y agencia en Hermosillo; el Banco Occidental de México con sucursal en Guaymas y agencias en Hermosillo y Álamos; la Compañía Bancaria Mercantil de Cananea con matriz en Cananea; el Banco de Cananea con matriz en Cananea; el Banco del Oro Mining con matriz en Magdalena; y el Banco Hipotecario y Agrícola del Pacífico con matriz en Hermosillo.

¹⁴ Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa, 21 de octubre de 1941. El Comité se integró por un presidente designado por el ejecutivo del estado y 7 vocales designados por el Departamento Autónomo Agrario, la Organización Agraria Ejidal, el Banco Nacional de Crédito Ejidal, el Banco Nacional de Crédito Agrícola, la Liga de Comunidades Agrarias, los inversionistas y por las instituciones de crédito privadas.

habilitado a numerosos grupos ejidales, facilitando los préstamos el Banco Provincial de Sinaloa y la firma comercial María I. viuda de Torres e Hijos¹⁵. Con ello se incrementaba la oferta de créditos para los productores agrícolas y se involucraba a la banca privada en dichas acciones (Aguilar y Grijalva, 2011).

El surgimiento y crecimiento de la industria en Sinaloa también contaron con el apoyo del Banco Occidental de México. El banco otorgó créditos a empresas industriales para la adquisición de maquinaria, equipos y materia prima, permitiendo el desarrollo de nuevos productos, la modernización de procesos y la creación de empleos en el sector industrial. Generando una importante cantidad de empleos directos e indirectos en Sinaloa. El banco contrató a personal para sus sucursales, oficinas administrativas y otros departamentos, contribuyendo a la creación de puestos de trabajo y al bienestar de las comunidades locales. Asimismo, contribuyó al desarrollo de la infraestructura regional, financiando proyectos de construcción de carreteras, puentes, ferrocarriles y sistemas de riego. La mejora de la infraestructura facilitó el transporte de productos, la comunicación entre las comunidades y el acceso a servicios básicos, impulsando el desarrollo económico y social de la región.

La institución bancaria, se preocupó por la educación financiera de sus clientes, organizando talleres, seminarios y campañas informativas para promover el uso responsable de los productos y servicios financieros. Esta iniciativa contribuyó a mejorar la cultura financiera de la población sinaloense, permitiendo una mejor toma de decisiones financieras y un manejo responsable del dinero.

En lo que respecta al impacto del Banco Occidental de México, este se extendió más allá del ámbito económico, permeando el tejido social de Sinaloa. El banco apoyó diversas iniciativas sociales y culturales que contribuyeron al desarrollo de la comunidad sinaloense. Asimismo, otorgó becas a estudiantes de bajos recursos para que pudieran continuar sus estudios, promoviendo la igualdad de oportunidades y el desarrollo del capital humano en la región. El banco patrocinó eventos culturales como conciertos, exposiciones de arte y festivales de teatro, fomentando la riqueza cultural de Sinaloa y el acceso de la población a actividades culturales. El Banco Occidental de México, también brindó apoyo a equipos deportivos y eventos deportivos locales, promoviendo la recreación, la sana convivencia y el orgullo sinaloense.

Conclusiones

La fundación del Banco Occidental de México, S. A., en la ciudad y puerto de Mazatlán en 1898 dio vida a la primera institución bancaria en Sinaloa que pronto se convirtió en un banco de dimensiones regionales al expandirse a los estados de Sonora y Colima. Su creación se debió a la iniciativa de inversionistas y una compañía bancaria inglesa en combinación con algunos comerciantes extranjeros establecidos en Mazatlán, cuyos intereses eran obtener un beneficio económico en el corto plazo, pues al poco tiempo de creada la empresa se desprendieron de sus acciones y se las vendieron a los grandes comerciantes de Mazatlán. Estos ya como propietarios mayoritarios del BOM incrementaron el capital social del mismo y abrieron sucursales y agencias en Culiacán, Guaymas, Álamos, Hermosillo y Colima, demostrando el gran éxito económico de esta institución financiera.

Los primeros años de la Revolución Mexicana no tuvieron un impacto inmediato en las actividades del Banco Occidental de México, S. A. Sin embargo, a partir de 1914, la situación se tornó más crítica. Todos los establecimientos bancarios en Sinaloa cerraron sus puertas, y sus recursos fueron trasladados al extranjero. Ante este escenario, las operaciones crediticias fuera del sistema bancario formal adquirieron una importancia crucial. Sin embargo, las líneas de crédito disponibles no eran suficientes para cubrir las necesidades de la economía local, por lo que las empresas y los

¹⁵ *El Demócrata Sinaloense*, Mazatlán, Sinaloa, 16 de septiembre de 1941. La primera institución había prestado \$20,579.26 y la firma comercial, \$12,314.70. El Comité empezó a funcionar en septiembre de 1941, antes de que se expidiera el decreto de su constitución.

particulares se vieron obligados a recurrir al autofinanciamiento o a buscar recursos en el extranjero.

La incertidumbre y el riesgo asociados a este contexto provocaron un aumento abrupto en las tasas de interés. En 1919, el interés anual se situaba en torno al 10%, pero para 1925, las tasas fluctuaban entre el 18% y el 24%. No fue sino hasta 1924, con la promulgación de la nueva legislación bancaria y la creación de la Comisión Nacional Bancaria, que se inició un proceso de reordenamiento del sistema financiero mexicano. La fundación del Banco de México en 1925 marcó un hito fundamental en este proceso de recuperación.

A partir de este momento, la banca formal sinaloense comenzó a recobrar su importancia perdida. Sin embargo, el proceso de recuperación fue lento y gradual, y no se completó hasta la década de 1940.

El Banco Occidental de México, S. A, fue un actor fundamental en el desarrollo económico y social de Sinaloa durante su trayectoria. Su contribución al financiamiento de sectores clave, la creación de empleos, el desarrollo de la infraestructura y la promoción de la educación financiera y la cultura lo convierten en un referente histórico de gran relevancia. El legado del Banco Occidental de México se extiende más allá de su aspecto financiero, permeando el ámbito social y cultural del estado, dejando una huella imborrable en la memoria colectiva de Sinaloa.

Este artículo corresponde a un estudio de historia económica y social que puede servir de referente para los interesados en la historia de las instituciones bancarias y el desarrollo económico regional de Sinaloa. Los resultados aquí expuestos permiten dar a conocer el comportamiento financiero del banco occidental de México como primer banco regional en Sinaloa; es pertinente aclarar que este estudio puede ser útil para abordar la temática desde otras ópticas, una perspectiva pendiente de abordar en estos temas es la cultura financiera y una historia social de las familias de empresarios e inversionistas inmersos en el ramo de la banca regional.

Referencias

- Aguilar, G. e Ibarra, W. (1992), “Surgimiento de la banca regional: el Banco Occidental de México en Sinaloa (1898-1911)”, en *Memoria del XVII Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de Sonora,
- Aguilar, G. y Grijalva, A. I. (2011). Estado, Banca y Crédito Agrícola en Sinaloa y Sonora: el Banco de Sinaloa y el Banco Agrícola Sonorense, 1933-1976. *Mundo Agrario*, 11(22), 1-22 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3862498>
- Aguilar, G. y Ibarra, W. (1998), *El origen de la banca en Sinaloa*, Culiacán, Sinaloa, Cobaes.
- Aguilar, G. (2003), El sistema bancario en Sinaloa (1889-1926), su influencia en el crecimiento económico. en Mario Cerutti y Carlos Marichal, (Compiladores), *La banca regional en México (1870-1930)*. El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Aguilar, G. y Grijalva, A. I. (2007). Banqueros, Bancos y Casas Bancarias en Sinaloa y Sonora: 1897-1933. Simposio: La dinámica empresarial en el Noroeste de México, siglos XIX y XX.
- Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa (AGNES) Celso Gaxiola Rojo, Culiacán, 22 de agosto de 1898.
- Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa (AGNES).), Francisco C. Alcalde, Mazatlán, 14 de agosto de 1899.
- Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa (AGNES). Francisco C. Alcalde, Mazatlán, 27 de septiembre de 1900.
- Cerutti, M. y Marichal, C. (Compiladores), (2004), *La banca regional en México (1870-1930)*. El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Cole O., (1996), *Apuntes para la historia, Banco Occidental de México, 1897-1981*. Rota Impresos Nueva Galicia.
- Departamento de la Estadística Nacional (1928), *Sonora, Sinaloa y Nayarit*. Imprenta Mundial.

El Correo de la Tarde, Periódico editado en Mazatlán, el 27 de mayo de 1902.

El Demócrata Sinaloense, Mazatlán, Sinaloa, 16 de septiembre de 1941.

Grijalva, A. I. (2011). *Sistema financiero, redes empresariales y actividad económica en Sonora: 1897-1976*. [Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Sinaloa, Doctorado en Ciencias Sociales].
https://jariwa.colson.edu.mx/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=39691&shelfbrowse_itemnumber=62830

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa, 21 de octubre de 1941.

Rosenzweig, F. (1974). Moneda y Bancos, en *Historia Moderna de México*. Hermes.